Pape

s á las cuales se abre de nuevo suscricion

HIJAS DEL CID, *paráfrasis de las crónicas de aquel famoso caballe-* puesta por D. Antonio de Trueba. Consta de 30 entregas con 10 láminas cio es el de un real entrega.

GRANDES INFAMES (*crímenes desconocidos*), novela original de Don Fernandez y Gonzalez. Forma dos tomos que componen juntos 64 entre- a uno con una elegante portada de colores, é ilustrada toda la obra con as sueltas. Precio por suscricion, un real cada entrega.

ETIN DEL CENTRO NUMISMÁTICO, acompañado de un catálogo que las monedas y medallas antiguas y modernas existentes en el estable- con sus clasificaciones y precios. Se publica el 15 de cada mes. Precio por un año, 12 reales en España pagados anticipados.

UAL DEL COLECCIONISTA DE SELLOS DE CORREO. Descripcion ra- e más de dos mil especies ó variedades de sellos de correo, sobres y de periódicos emitidos por casi todos los estados del globo. Precio de nplar 6 reales.

MANZANARES AL DARRO, relacion de viaje por Juan García: un tomc olongado. Su precio 12 rs.

EBRO AL TIBER, recuerdos por Juan García: un tomo en 8.° prolon- precio 16 rs.

EN PUBLICACION.

SIETE NIÑOS DE ECIJA, novela de D. Manuel Fernandez y Gonzalez. ndo bastado dos ediciones á satisfacer los pedidos que diariamente reci- emos emprendido la tercera. Constará lo mismo que las anteriores de gas, y el precio de cada una un real.

ARTIRIO DEL ALMA, novela de D. Manuel Fernandez y Gonzalez. s semanas se publican dos entregas, y constará la obra de 64, siendo el cada entrega de 16 páginas el de un real.

---

as las obras precedentes se suscribe en Madrid: en la *Administracion*, arretas, núm. 45, cuarto 2.° En las principales librerías de la *Publi-* asage de Matheu; *Cuesta*, calle de Carretas; *Leocadio Lopez*, calle del *Moya y Plaza*, calle de Carretas.

ovincias: en todas las principales librerias y administraciones de correos

---

Madrid 1864.—Imp. de C. Gonzalez, San Vicente alta, 52.

424
61618

EL PAGE,

DRAMA EN CUATRO JORNADAS,

EN PROSA Y VERSO.

SU AUTOR

D. Antonio García Gutierrez, 1813-1884

MADRID:
IMPRENTA DE I. SANCHA.

1837.

Este drama es propiedad del Editor, quien perseguirá ante la ley al que lo reimprima.

Véndese á 8 reales en Madrid, en la librería de *Escamilla*, calle de Carretas, y á igual precio en las provincias, en cuyos puntos se halla el interesante drama del mismo Autor titulado el TROVADOR.

Personages del Drama.

DON RODRIGO DE VARGAS.
DON MARTIN DE SANDOVAL, Conde de Niebla.
DOÑA BLANCA.
LEONOR.
FERRANDO, page de Doña Blanca.
BERMUDO.
NUÑO.
PERO-GOMEZ. } PESCADORES.
BELTRAN. . . . }
GARCÉS.
ORTIZ.
FARFAN.
ANTUNEZ.
FORTUN.
LA TIA MÓNICA.
DONCELLAS DE DOÑA BLANCA.

Las tres primeras jornadas pasan en Córdoba, y la cuarta en Sevilla. La accion empieza á 20 de marzo de 1369.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/elpagedramaencua00garc

EL PAGE.

Drama en cuatro Jornadas.

Jornada Primera.

Una sala de la casa de D. Martin: tres puertas, dos laterales y una en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

BERMUDO, FERRANDO.

Ferr. No juego mas, se acabó.
Ber. Por qué?
Ferr. Por qué? no lo veis?
Porque mil trampas me haceis
y no he de sufrirlas yo.
Ber. Vamos, venid.
Ferr. No, no quiero,
que ya perdí cuanto tuve;
no sé porque me contuve
que no os arrojé el tablero.
Diez doblas me habeis ganado,

diez doblas, todo mi haber,
y mas las siento perder. . .
con vos, que sois un menguado,
un tramposo de por vida,
maldigaos el cielo amen.

Ber. Ferrando, cuidado....

Ferr. Y bien?

Ber. Teneis la lengua atrevida
y eso en vuestra edad es mengua.

Ferr. Y sabed, señor Bermudo
que este mi acero desnudo
se atreve mas que mi lengua.

Ber. Sosegaos, el pagecillo;
y vuestras doblas tomad.

Ferr. Niño soy de poca edad,
mas no por eso me humillo.
Guardadlas.

Ber. No, por mi nombre,
si hemos de reñir.

Ferr. No riño;
mas sabed, que aunque soy niño
tengo el corazon de un hombre.

Ber. Alguno vos quiere mal
y temeis desaguisado,
que asi andais tan avisado
puesto en el cinto el puñal?

Ferr. De ninguno quejas tengo,
Bermudo, sino es de vos.

Ber. No habrá paz entre los dos?

Ferr. No, jamás.... os lo prevengo.

Ber. Quejas, Ferrando?

Ferr. Pardiez,
que en mirandoos no reposo:
teneis el rostro alevoso,
y aun el corazon tal vez.
Mas no penseis que por miedo

de un vejete estrafalario,
traigo en vez de escapulario
duro puñal de Toledo.
De mi padre alhaja fué,
y al darmele me previno
que estaba en él mi destino;
misterio que no alcancé.
Y por eso siempre aquí
conmigo va, y en buen hora
dura espada cortadora
quisiera ceñir así.

Ber. Eso quereis?

Ferr. Eso quiero;
por eso anhelando estoy.

Ber. Tan pronto?...

Ferr. Muy niño soy,
y quiero ser caballero.
Aunque volaran mis años
y como el humo se huyeran,
y mis ilusiones fueran
dolores y desengaños.
Si vierais cual mis deseos
mas agitan y mi afan,
tanto bizarro galan
en las justas y torneos!
Donde puede su bravura
doncel airoso ostentar,
y á su dama coronar
por reina de la hermosura.

Ber. Verter su sangre por ella,
morir tal vez en la lid....

Ferr. No amasteis nunca, decid?

Ber. Jamas lo quiso mi estrella.

Ferr. No digo? sois raro en todo.
Las mugeres no amais vos.

Ber. Las aborrezco por Dios.

Ferr. Y lo decis de ese modo?
Malandrin.... torpe escudero....
alza el guante.
(*Arrojándole á la cara un guante.*)

ESCENA II.

Los mismos y Leonor.

Leon. Qué rumor!...
Ber. Ferrando!
Ferr. Tienes valor?
Fuera del muro te espero.
Leon. Qué es eso?
Ferr. Nada.... Insolente
me habló ese viejo incapaz.
Leon. Tiene brios el rapaz!
Ber. Él tiene la culpa.
Ferr. Él miente.
Leon. Ferrando, hablad con mas seso:
os atreveis....
Ferr. Por qué no?
Ber. Llamome incapaz....
Ferr. Si, yo.
Ber. Y tambien imbécil.
Ferr. Y eso.
Leon. Eh! silencio.... Idos Bermudo,
que yo acá le reñiré.

ESCENA III.

LEONOR, FERRANDO.

Ferr. Yo...
Leon. Callais?
Ferr. Me callaré;
mas no siempre he de ser mudo:
y menos cuando asi escucho
á las mugeres ajar.
Leon. Qué viejo tan singular!
Tu las defendiste?
Ferr. Y mucho.
Por ellas no me acobarda
mil y mil vidas perder.
Leon. De veras?
Ferr. Una muger
es el ángel de mi guarda;
y el que las insulta así
insulta mi amor en ella.
Leon. Quiéresla mucho?
Ferr. Es muy bella...
Mas que tu.
Leon. De veras?
Ferr. Sí;
pero no te enojarás,
tu eres hechicera, hermosa,
pero, ay! ella es una diosa,
y tu, eres ángel no mas.
Leon. Y es cruel?
Ferr. La adoro en vano.
Leon. Tan rapaz y amais ya agora!
Ferr. Nací en Sevilla, señora,
y allí, queremos temprano.
Leon. Dónde la viste?

Ferr. En Sevilla,
que fué de su infancia cuna.
Leon. Y es noble?
Ferr. Sin duda alguna,
no hay en su sangre mancilla.
Leon. La digiste vuestro amor?
Ferr. No, que temí sus enojos;
pero mil veces mis ojos
la esplicaron mi dolor.
Leon. Entonces no es culpa de ella
si vuestra pasion ignora:
declaradsela.
Ferr. Señora!
Leon. Pues qué temeis?
Ferr. Ofendella.
Leon. Ingrata fuera en verdad,
ingrata y de pecho duro,
Ferrando, si amor tan puro
pagara con crueldad.
Pero Blanca viene allí.
Ferr. Di mas bien que sale el dia.

ESCENA IV.

Dichos, Doña Blanca.

Blan. Hermana!
Ferr. Señora mia?
Blan. Ferrando, estabas aquí?
Ferr. Aquí aguardaba entretanto
que os veia.
Leon. Estas llorosa.
Blan. Yo, Leonor?
Ferr. Aun mas hermosa
os hace, señora, el llanto.

A pesar de esos enojos
el ángel sois del amor.

Blan. Lisonjero!

Ferr. Hasta el dolor
es hermoso en vuestros ojos.

Blan. Tan triste me encuentras hoy?

Ferr. Parecióme que advertia...
(*Blanca se sonrie.*)
Ilusion!

Blan. Por vida mia;
mas que nunca alegre estoy.

Ferr. Y mas que nunca hechicera
y bella.

Blan. Sí?

Ferr. Celestial.

Blan. Hermosa fuí por mi mal;
nunca tan hermosa fuera.

Ferr. Porqué, si todos admiran
vuestro donaire gentil,
y mil amantes y mil
os adoran y suspiran?
Donde vos Blanca os mostrais
llena de encanto y pureza,
eclipsais toda belleza,
y en todas partes brillais,
como el sol de mediodia
ufano con su hermosura
brilla en la atmósfera pura
de la bella Andalucia.
Esa risa seductora,
ese mirar de consuelo....
Ay! tiene el alma de hielo
el hombre que no os adora.

Blan. Galan sois sobremanera.

Leon. Y ya sé que tiene amor.

Blan. De veras?

Ferr. Callais, Leonor?
Leon. Él me lo dijo.
Ferr. Parlera!
Oh! pues á fé que de hoy mas
ningun secreto os confie.
Blan. Y ella amorosa sonrie
á tu cariño?
Ferr. Jamás.
Leon. Tal vez sin saberlo vos
dentro en su pecho suspira.
Ferr. Antes airada me mira....
Amarme!... pluguiera á Dios!
Blan. Si supieras.... (*A Leonor.*)
Leon. Pues qué.... dí?
Blan. Déjanos solas, Ferrando.
Leon. No me engañé: estas llorando.
Ferr. Llora, pero no por mí. (*Al salir.*)

ESCENA V.

BLANCA, LEONOR.

Blan. Quisiera á solas hablarte,
Leonor.
Leon. Quién hay que lo impida?
Pero estás muy afligida.
Blan. Mucho tengo que contarte.
Leon. Y bien?
Blan. Soy muy desdichada.
Leon. Qué has visto que así te asombre?
Blan. Siguiéndome vino un hombre....
En hora salí menguada.
Leon. Un hombre! eso solo ha sido?
Y eso ha causado tu afan?
Hay tanto ocioso galan....

Blan. Leonor, no me has comprendido.
Leon. Qué quieres decir?
Blan. Hermana!
Leon. Pero qué misterio....
Blan. Sí,
es él.... Rodrigo.
Leon. Él aquí?
Tal vez una ilusion vana....
Blan. No: Leonor, no es ilusion;
de Rodrigo era el semblante,
suyo el mirar penetrante
que turbó mi corazon.
Ay amores desdichados
que nunca os pudo olvidar
mi corazon, á pesar
de tantos años pasados!
Es él, y su amor le ciega
tal vez: Leonor, por tu vida
háblale, yo soy perdida
si el conde á saberlo llega.
Leon. No temas.
Blan. Me matará:
dile que parta de aquí,
que no me pierda.
Leon. Si, si....
yo prometo que lo hará.
Blan. Esto, si quiere mi bien,
solo de su amor exijo....
Pregúntale por el hijo
de mis entrañas tambien.
Leon. Voy allá.
Blan. Dile al cuitado
como mi suerte es cruel,
cuanto mis ojos por él
en este tiempo han llorado.
Mas no, dile que extasiada

doblé á otro amor la cerviz,
que vivo alegre y feliz
de su cariño olvidada:
dí que con pecho traidor
mis promesas olvidé.
No le digas que lloré;
no por tu vida, Leonor.

Leon. No ves que si tal le digo
mas su pena irritaré?

Blan. Tienes razon, yo no sé
lo que me pasa.... Rodrigo!
Rodrigo!

ESCENA VI.

Dichas, Rodrigo.

Rodr. No temais, que ya insensato
con inútiles quejas no pretendo
recordaros mi amor.

Blan. Desventurada!
Que habeis hecho? salid.

Rod. No temais nada.
Yo, Blanca, vengo á hablaros, y es preciso
que os hable sola á vos.

Blan. Es imposible.

Rod. No quereis escucharme? Alzad los ojos,
ved que soy yo, Rodrigo.

Blan. Y qué pretendes,
qué quieres ya de mí? Yo ya no puedo
escucharte.

Rod. Y por qué?

Blan. Leonor querida!...
Por favor un momento.... si mi esposo
viniese acaso vigilante cuida.

ESCENA VII.

BLANCA, RODRIGO.

Blan. Pronto, pronto por Dios; cada momento
un siglo es para mí.
Rod. Blanca adorada!
Blan. Desgraciado, callad, qué me ofrecisteis?
Yo no podré escucharos si obstinado
en ese amor me hablais, que ya es un crímen.
(*D. Rodrigo la toma una mano.*)
Soltadme por favor.
Rod. Con cuanto anhelo
este momento en ansiedad amarga
largo tiempo esperé! Ya muchos años
pasé lejos de tí; mas tu memoria
aquí en mi corazon siempre llevaba
como un sueño de amor, y era el consuelo,
el único placer que alimentaba
esta existencia que maldijo el cielo.
Y tú, entretanto dí, no te acordaste
de Rodrigo tambien? No, que estrechada
en brazos de un rival, tal vez perjura
á su halago extasiada sonreias,
sin que un recuerdo del amor pasado
turbase tu placer.
Blan. Tu lo creias!
Rodrigo!
Rod. Es ilusion? Tu lloras, Blanca!
Blan. Cual me ultrajas, cruel!
Rod. No, no.... perdona....
perdona á un infeliz: rabiosos celos
emponzoñan mi alma; ven, disipa
con halagüeña risa mi tormento;
mírame sin rigor solo un momento.

Habla, y de un triste la afliccion consuela,
yo todo lo creeré como en un tiempo
tus juramentos y tu amor creia;
habla.... que oiga tu voz.... yo te prometo
olvidar tu perjurio y tu falsía.

Blan. No es tiempo ya, Rodrigo; ya es en vano
recordarme tu amor, y nada, nada
si no hacerme infeliz eternamente
te puedes prometer; y tú Rodrigo,
tu no quieres mi mal.... huye....

Rod. No temas,
están mi brazo y mi valor contigo.
Que venga ese rival.

Blan. Vas á perderme.

Rod. Rival feliz que tus caricias oye,
cual otro tiempo de ilusion divina
las escuchaba yo.... por qué no llega?

Blan. No grites por piedad.

Rod. Quiero en su pecho
mi espada hundir y el corazon partirle.
El corazon que amó la que yo amaba,
que en ardiente placer estremecido
junto á tu pecho hermoso palpitaba.

Blan. Que decis D. Rodrigo?

Rod. No me amaste.

Blan. Sin duda delirais... salid al punto.

Rod. Para siempre partir!

Blan. Es ya preciso.
Salid....

Rod. Vos lo quereis? Adios señora,
adios eternamente! Y si á tu oido
llega mi muerte, por mi muerte llora.

(*Hace ademan de salir y se detiene en la puerta del fondo.*)

Y nada, Blanca, nada me preguntas?
Nada quieres saber?

Blan. Dónde está, dónde?
Hijo del infortunio! Dime, dime....
es mas feliz que yo?
Rod. (Pluguiese al cielo!)
Blan. Vive?... vive?
Rod. Tal vez.
Blan. Hijo del alma!
Haz que su madre entre sus brazos, tierna
le estreche y le conozca.
Rod. Sí, muy pronto.
Blan. Un hijo! Cuantas veces en mis sueños
me figuraba verle, tan hermoso
como es hermoso el sueño de una madre!
Háblame de tu amor, del hijo mio,
y yo te escucharé.... Por qué insensata
rehusaba escucharte? Yo te amo.
Rod. Blanca!
Blan. Venciste al fin.
Rod. Hermosa mia!
Blan. Cuanto en tu ausencia, en soledad amarga,
lloré sin tregua desde el negro dia
en que perdí contigo mis amores!
Mira; ya de mi rostro la hermosura
marchitaron el llanto y los dolores.
Rod. Desgraciada!
Blan. Mil veces, sí, Rodrigo....
Pero dime por Dios: por qué á tu lado
el hijo de mi amor no está contigo?
Él me consolará.... tras luengos años
madre amorosa, enagenada, ardiente
yo aquí en mi seno apretaré su seno,
madre amorosa besaré su frente.
Rod. Tal vez muy pronto....
Blan. Sí, mañana, hoy mismo....
Esta noche, es verdad?
Rod. Es imposible.

Blan. Imposible? qué has dicho!
Rod. Es un misterio
su suerte para mí.
Blan. Rodrigo, acaba.
Rod. Aquella noche de recuerdo triste
en que dejé tu lado....
Blan. Aquella noche....
Rod. Le abandoné.
Blan. Gran Dios!
Rod. Era preciso.
Perseguido, acosado.... tu lo sabes,
me esperaba un cadalso.
Blan. Desdichada!
Rod. Un hombre oscuro recibió en sus brazos
al inocente niño.
Blan. Y ese hombre....
Rod. Aun no le he vuelto á ver.
Blan. Mísera madre!
No hay esperanza ya.
Rod. Sí, Blanca, hoy mismo
iré á Sevilla, indagaré su suerte,
y tú tambien le buscarás conmigo....
No es cierto que vendrás?

ESCENA VIII.

Dichos, Leonor.

Leon. Tu esposo llega.
Blan. Que no te encuentre por favor, Rodrigo.
Rod. Nada temas.
Leon. Hermana....
Blan. Sí....
Leon. Imprudente!
(*Se van por la puerta de la derecha.*)

ESCENA IX.

DON RODRIGO, *despues* DON MARTIN *y* BERMUDO.

Rod. No sé si refrenar podré mi furia,
venturoso rival que me has robado
la dicha toda de mi amor ardiente.
Mart. En mi casa un forastero
decis?
Rod. Éste es mi rival.
Mart. Hablarle al instante quiero.
Ber. Miradle.
Mart. Buen caballero!
Rod. Sois vos el de Sandoval?
Mart. Nunca mi nombre oculté.
El mismo soy.
Rod. Vuestro hermano,
que mi prisionero fué,
me dió para vuesacé
estas cartas de su mano.
Mart. Prisionero?
Rod. Asi cruel
lo quiso su desventura
en la vera de Montiel....
Es muy gallardo doncel
y de extremada bravura.
Mart. Díceme que agradecido
(*Recorriendo rápidamente las cartas.*)
siempre de vos estará,
don Rodrigo.
Rod. Sabeis ya....
Mart. Vuestro nombre aquí he leido,
que escrito en la carta está.
La batalla concluida,
le librasteis del furor
de soldadesca atrevida,

*

y debió á vuestro favor
en aquel trance la vida.
Mal caballero y menguado
don Martin Sandoval fuera,
si tanto favor usado
con mi hermano desgraciado
pagaros no pretendiera.
Aqui os habeis de hospedar;
y esto don Rodrigo os ruego.

Rod. Imposible.

Mart. No hay que hablar.

Rod. No os quisiera desairar;
mas he de partir muy luego.
Prontas las huestes estan
que á Carmona marcharan.

(*Dirigiéndose á la puerta del fondo.*)

Mart. En ese caso no insisto.

Ber. Jurara por Jesucristo,
que es el dichoso galan.

Mart. Permitidme....

Rod. No, qué haceis?...
Yo os suplico que os quedeis.

Mart. Buena ventura os dé Dios.

Rod. Guardeos el cielo.

Mart. Y á vos,
que hacer bien asi sabeis.

ESCENA X.

D. Rodrigo, Bermudo.

Ber. Mal hiciera si traidor
Vuestra bondad olvidara,
y pérfido os ocultara
lo que importa á vuestro honor.

Mart. No os entiendo por mi fé.
Ber. Que me entendais os prometo.
Años ha que algun secreto
muy terrible os revelé:
que magüer debió sin duda
causaros negra ansiedad;
mi sincera lealtad
de vuestro enojo me escuda.
Otra vez me permitid
que en honra de mi señor....
Mart. Seguid, el buen servidor,
y ese secreto decid.
Ber. Vuestra esposa....
Mart. Deteneos,
que no suene en vuestra lengua:
ya supe para mi mengua
sus livianos devaneos.
Y vive Dios, que á lograr
prueba de ello mas segura,
su loca desenvoltura
no tardara en castigar.
Que no ha de llevar mi nombre
muger que su lustre humilla,
y de su honor en mancilla
fué del amor de otro hombre.
Ber. Una prueba os ha faltado?
Mart. Teneisla?
Ber. Temo ofender....
Mart. Seguid.
Ber. Acabo de ver
al galan afortunado.
Mart. Que decis, Bermudo, donde,
cuando?
Ber. Ahora mismo, y aquí.
Mart. Don Rodrigo?
Ber. Él es.

Mart. Y dí,
estaba ella aquí? Responde.
Ber. Tambien vuestra esposa estaba,
y al saber vuestra venida...
Mart. Huyó....
Ber. Y está allí escondida.
Mart. No advertiste si lloraba?
Ber. Natural era, señor,
al cabo de larga ausencia.
Mart. Y ella esquivó mi presencia....
Ber. Para ocultar su dolor.
Mart. Esta noche se verán....
Ber. No dudo podrán hacello
si les damos para ello
medios que en mi mano están. (*Pausa.*)
Cuántos hombres llevaré?
Mart. Pregunta es descomedida,
que me ofende por mi vida.
Ber. Ireis solo?
Mart. Solo iré.
D. Martin de Sandoval
sabe cumplir su venganza,
con la espada ó con la lanza,
mas nunca con el puñal.

Jornada Segunda.

Una habitacion en la posada de D. Rodrigo.

ESCENA PRIMERA.

DON RODRIGO, LEONOR *que es introducida por Farfan.*

Leon. Don Rodrigo.
Rod. Vos Leonor
en mi posada?
Leon. Deseo
hablaros solo.
Rod. Farfan.
(*Hace una seña á Farfan y este se vá.*)
Ya nadie escucha.... qué es ello?
Leon. Pidióme mi triste hermana
con sollozos y lamentos
que os buscase.
Rod. Ella lo dijo?
Y bien....
Leon. Escuchad os ruego.
En su casa esta mañana,
su honor y vida exponiendo,
osasteis entrar....
Rod. Leonor,
es verdad, la amaba ciego.

Ella la infiel no me oia;
me habló de su esposo....

Leon. El cielo
le trajo sin duda allí,
y os vió.

Rod. Pronto vino.

Leon. Y luego?

Rod. Cartas le dí de un su hermano.

Leon. Temimos que algun suceso
terrible....

Rod. Blanca temia!....
Con razon temia, es cierto,
la esposa de Sandoval
llorar difunto á su dueño.
Ella mi brazo contuvo,
que de otro modo mi acero....

Leon. Insensato!

Rod. Si, insensato,
que no atravesé su pecho.

Leon. Compadecedla, Rodrigo,
es desgraciada en extremo:
no aumenteis sus desventuras
con vuestro ardor indiscreto.

Rod. Eso me decis?

Leon. Que puede
esperar ya vuestro anhelo,
que es culpable desvario,
sino un porvenir funesto?

Rod. Qué me importa el porvenir
si es hoy mi destino adverso?
Palpitando aquí se agitan
en convulsivos deseos
de un cariño no olvidado
mil deliciosos recuerdos:
y que hay en el porvenir?...
La muerte acaso, el infierno....

dejadme en el paraiso
sino está el infierno lejos.

Leon. Y no pensais en los males
que vuestro amor....

Rod. Nada pienso,
sino que amarme juró
y por su promesa vengo.
Lo ois?

Leon. Desdichada hermana!
Cuantas desgracias preveo
la vais á causar!

Rod. Leonor,
en vano son vuestros ruegos,
que está herido el corazon
y no hay á su mal remedio.

Leon. Quedad con Dios.

Rod. El os guarde.

Leon. Y si obstinado y soberbio
esperais que rompa Blanca
lazos que anudara el cielo,
sabed que ya retraida
en su estrecho apartamiento,
no alimentará de hoy mas
vuestros culpables deseos.

Rod. Eso os dijo?

Leon. Eso me dijo
retraida en su aposento
la esposa de Sandoval,
y esto á declararos vengo;
adios quedad. (*Vase.*)

Rod. La perjura!
yo la veré, lo prometo....
yo la veré! No me arredran
muros ni puertas de hierro.
Farfan, Farfan.

ESCENA II.

D. Rodrigo, Farfan.

Rod. Esta noche vas á acometer conmigo una arriesgada empresa: cien alfonsís son tu recompensa, y otros ciento si hay que hacer uso de la espada.

Farf. Moriré á vuestro lado.

Rod. Herirás sin reparo, pues nuestros enemigos son partidarios del rey D. Pedro, y esto disculpará la muerte del que caiga. Me esperarás donde yo te diga, y acudirás al menor rumor: luego te daré mas instrucciones.

Farf. Nada mas?

Rod. Todo estará preparado para salir esta noche: ten prontas mis armas y enjaeza el caballo.

Farf. Asi lo haré.

Rod. Y cuida de avisarme al momento si me busca alguno.

Farf. Está bien.

ESCENA III.

D. Rodrigo.

Si resiste á partir conmigo, si he esperado en vano quince años alimentado por una esperanza que no ha de cumplirse, oh! entonces habré vivido ya demasiado; me verá morir la infame que juró lo que no habia de cumplir. Tal vez rehuse separarse del hombre que la dió su mano,

tal vez la alhaguen el brillo de su nombre y sus riquezas.... En ese caso; no, no.... no pertenecerá mas á ese hombre, y si para ello debo cometer un crímen, le cometeré.... Un crímen que hará mi dicha: detras de él está la felicidad ó la muerte; pues bien, yo quiero lo uno ó lo otro. Y qué es la muerte? Dejar de sentir y de llorar, recostar eternamente la cabeza sobre un pedazo de mármol ó sobre un puñado de tierra, sucumbir al peso del infortunio ó á la cuchilla del verdugo, todo es igual.

ESCENA IV.

D. Rodrigo, Farfan *y despues* Bermudo.

Farf. Un escudero pregunta por vos.

Rod. Que entre al instante. (*Se va Farfan.*) Debe de ser sin duda el que yo hablé esta mañana de la servidumbre de Don Martin.

Ber. (Era Leonor!... la he conocido cuando salia.) Don Rodrigo de Vargas?

Rod. Bien vengais buen escudero.... si, vos sois el mismo que me habló esta mañana.

Ber. El mismo soy

Rod. Podré tener confianza en vos?

Ber. Si podeis.

Rod. Yo tengo oro....

Ber. Y yo vehementes deseos de serviros, y por eso os pedí que me escuchaseis en vuestra casa.

Rod. Por el misterio con que me hablaste he creido que deseabas serme útil, y por lo tanto accedí á tu ruego.... Habla.

Ber. Os dije que habia estado muchos años al

servicio de D. Alvaro de Stuñiga, padre de doña Blanca.

Rod. Y bien?

Ber. No se me ocultó vuestro amor á la hija de mi dueño.

Rod. Lo sabias?

Ber. Nadie me lo dijo, pero yo lo adiviné.

Rod. No sabias nada mas?

Ber. Nada mas.

Rod. (Por fortuna tuya, porque hay secretos que cuestan la vida.)

Ber. Solo sí, recuerdo, que la noche de vuestra ausencia, y aun mucho tiempo antes, anduvo muy retraida mi señora.

Rod. Qué quereis decir?

Ber. Oh! nada.... (No fueron infundadas mis sospechas.)

Rod. (Este hombre....)

Ber. Cierto es tambien que la causa de vuestra partida, fué la muerte dada á Gonzalo de Vazquez, mozo atrevido, y que lo era tanto mas por ser sobrino de D. Juan Alfonso de Alburquerque, entonces favorito del ya muerto rey don Pedro. El padre de doña Blanca hubo gran contento de vuestra ausencia, porque deseaba casar á su hija con D. Martin de Sandoval, como algunos años despues á fuerza de ruegos y á la hora de su muerte lo pudo al fin conseguir.

Rod. Oh! si.... la pérfida consintió.

Ber. No la culpeis.... tienen mucho poder los ruegos de un padre cuando habla á su hija por la última vez.

Rod. Habia sospechado de tí, escudero, pero veo que eres muy fiel servidor. Qué puedes hacer por mí y por tu señora?

Ber. Esta llave os dará franca entrada hasta su oratorio.

Rod. Toma, toma, buen viejo.... esta cadena, todo cuanto poseo es tuyo. Esta llave me dará franca entrada hasta su oratorio!

Ber. Hay una puerta secreta que da á la orilla del rio; esa la encontrareis abierta al toque de la oracion, que no se hará esperar mucho tiempo.

Rod. Me dais la vida.... sí, la veré.

Ber. Audacia y buena ventura. (*Váse.*)

Rod. Adios, buen escudero. Farfan, ya es la hora.

ESCENA V.

Habitacion de doña Blanca, con una puerta en el fondo: otra á la derecha que figura ser la de un oratorio, y otra á la izquierda, al lado de la cual habrá tambien una ventana que da vista al Guadalquivir.

FERRANDO, *apoyado en la ventana con un laud en la mano, canta: despues* LEONOR *por la puerta del fondo, quitándose el velo.*

Ferr.
Donosa señora,
de un alma inocente
que tierna te adora
consuela el dolor.
Tristura me aqueja
que quiero decilla,
de amor es la queja
que muero de amor.
Mil veces, hermosa,
te dije mis penas

en trova llorosa
de triste cantar:
mil veces mis ojos
cubrió acerbo llanto;
mil otras de hinojos
te quise adorar.
Mas tu rigurosa,
ingrata escuchaste
la trova llorosa
con fiero desden.
Tornaste los ojos
al verme á tus plantas;
causábate enojos
mi llanto tambien.

Leon. Bien cantado, pagecillo,
bella es la trova por Dios.

Ferr. Es bella como la ingrata
que la trova me inspiró.

Leon. Lloras?

Ferr. Leonor, tú no sabes
cual hieren el corazon
los ojos de una muger
cuando le hieren de amor.
Tú no sabes como el alma
que una pasion abrigó
padece en lenta agonía....
tu no lo sabes, Leonor.

Leon. No fué mi pecho de bronce,
que en mi juventud veloz
hay mil recuerdos hermosos
de una acendrada pasion.

Ferr. Tambien amaste?

Leon. Si amé;
doncel era como un sol,
y en Nájera combatiendo
por D. Enrique murió.

Ferr. Y tú, Leonor, le lloraste
algun tiempo con dolor:
luego, tal vez te digiste,
téngale en su gloria Dios.

Leon. Querias que eternamente
jimiera en triste afliccion
con lágrimas en los ojos,
con el rostro sin color?

Ferr. Y tal vez el insensato
te amaba cual como yo;
acaso invocó tu nombre
muriendo en la lid feroz;
y su tumba solitaria
no te debe una oracion,
ni una lágrima á tus ojos,
ni á tu recuerdo una flor.

Leon. Que hicieras tú si la hermosa
que tanto amor te inspiró....

Ferr. Calla!

Leon. Qué hicieras?

Ferr. No sé.
esa idea me da horror: —
morir tan bella, tan pura....
ah! no me lo digas, no.

Leon. Pero qué hicieras?

Ferr. Morir.

Leon. Morir? pensamiento atroz.

Ferr. Mis amores son mi vida
y lo demas ilusion.

Leon. Delirios son, pagecillo,
de tu juvenil ardor.

Ferr. Guárdeme Dios mis delirios
y vuestra inconstancia á vos

Leon. Picado estás.

Ferr. No lo niego.

Leon. Voy á dejarte.

Ferr. Id con Dios.
Leon. Pronto vendrá doña Blanca,
que va á sonar la oracion.
Ferr. Bien.... aquí me encontrará.
Leon. Rezarás con ella ?
Ferr. No,
que no es pura la plegaria
cuando sufre el corazon.
Leon. Ay pagecillo ! hasta herege
os va volviendo ese amor.
(*Se va por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VI.

FERRANDO.

Son delirios de mi mente !
Es delirio esta agonía
que cada vez mas ardiente
me consume noche y dia,
y va arrugando mi frente !
Es delirio el padecer,
y soñar con un placer
que apenas la mente alcanza !...
Tú eres de hielo, muger,
que vives sin esperanza.
Tu corazon no concibe
este delirio de amar....
Por qué quieres avisar
al que asi soñando vive,
si es mas triste el despertar ?
Empero.... como eran bellas
mis ilusiones de niño,
mis infantiles querellas !

La calma perdí con ellas
y de una madre el cariño.
Nunca el cielo permitiera
para llorar y morir,
Blanca hermosa, que te viera,
allá, del Guadalquivir
en la frondosa ribera.
Aquel dia en que Sevilla
celebra en su catedral
con lujosa maravilla
la Concepcion virginal
de la madre sin mancilla;
en aquel infausto dia
yo te ví, yo, desdichado,
junto al altar de María,
de muy rica orfebrería,
de mil perlas adornado:
y solo á tí, sin cesar,
solo á tí mi alma afanosa
acertaba á contemplar,
porque eras tú, mas hermosa
que la vírgen y el altar.
Madre tierna, madre mia,
si vieras á tu Ferrando,
al hijo de tu alegría
llorando en la noche y dia,
y no por tu amor llorando!
Si le oyeras maldecir
esta vida que le diste,
porque su anhelo es morir!...
Pero, ay! la muerte es tan triste!...
yo nací para vivir.

ESCENA VII.

FERRANDO, BLANCA *por la puerta del fondo.*

Ferr. Ella se acerca ya.... como se agita
mi corazon al resonar sus pasos!
Es ella.
Blan. Vos aquí? (Page importuno!)
Ferr. Aquí, señora contemplaba inquieto
la calma triste de la escura noche,
y á lo lejos la luz, entre las sombras
perderse sin color.
Blan. No imaginaba
encontraros aquí.
Ferr. Triste es por cierto....
me iré si lo mandais.
Blan. Tal no decia....
Ferr. Escuchasteis mi trova?
Blan. Si, es muy tierna,
y me has hecho llorar.
Ferr. Llorar Señora?
Blan. Compadezco Ferrando, tu fatiga.
Ferr. Me teneis compasion.... Dios os bendiga.
(*Un momento de pausa: Blanca se acerca á la ventana.*)
Blan. Qué oscura está la noche!
Ferr. Mas oscura
que el hondo porvenir; negra, horrorosa
cual la noche fatal que me arrancara
al seno de una madre cariñosa.
Blan. Siempre recuerdos tristes?
Ferr. Si, recuerdos
que me llegan á el alma, que me parten
de angustia el corazon! Tuve una madre,

y una noche fatal asi sombría
la perdí para siempre.

Blan. Esa memoria
eternamente te persigue impía ?

Ferr. Si , me persigue como seco espectro
acosa al criminal; madre del alma!
En mis brazos estaba , moribunda
tal vez pidiendo por mi bien al cielo ;
llorosa me besaba, y un suspiro
hirió mi frente con vapor de hielo.
Un crucifijo, que alumbraba apenas
trémula luz de antorcha funeraria,
testigo fué de su temprana muerte
y oyó benigno su postrer plegaria.
Vos tambien, vos tambien sobre el sepulcro
de una madre llorasteis , y de flores
coronasteis tambien su losa fria....
No es verdad, no es verdad, señora mia?

Blan. Dejadme por favor.... ay ! demasiado
sufre mi corazon ansias de muerte ;
(*Se oye tocar la oracion*)
dejadme sola.... la oracion ya suena.
y acaso pronto volverá mi esposo....

Ferr. Adios quedad ; y el cielo bondadoso
benigno alivie vuestra oculta pena.

ESCENA VIII.

BLANCA.

Ya no mas le veré.... su imágen sola
presente siempre agitará mi alma
con el hondo recuerdo misterioso
de aquel amor que aborrecer no puedo ,

*

de aquel amor para mi mal hermoso.
Y qué puedo yo hacer? No está en mi mano
aborrecer ni amar!... Haz que yo olvide
una pasion frenética, que eterna
mi corazon abrasa y le devora,
Dios de inmensa piedad, ni es culpa mia!
Tú que me diste un corazon de fuego,
tú que me hiciste débil, por qué impío
gozarte quieres en el llanto mio?

ESCENA IX.

BLANCA, RODRIGO *por la puerta de la izquierda.*

Rod. Blanca!
Blan. Rodrigo! tú aquí?...
Rod. Nada temas, nadie sabe....
Blan. Como has penetrado, dí....
Rod. Con oro compré esa llave
que me condujo hasta tí.
Blan. Alejate por favor....
si esposa infame y perjura
escuché tu loco amor,
sombra de mi desventura,
ten piedad de mi dolor.
Rod. Piedad! Jamas la tuviste
del hombre que te adoraba,
y al que en tiempo menos triste
eterno amor ofreciste
cuando á tus plantas lloraba.
De tí vengo á reclamar
tu promesa mal cumplida,
y en vano en medio un altar

me pusiste, fementida,
yo lo sabré derribar.

Blan. Oh! desdichada de mí
si á saber mi esposo llega
que has penetrado hasta aquí.....
Rodrigo, el amor te ciega
y vas á perderme así.
Si yá sabes por mi mal
que aun tu pasion no olvidé,
y que si entregué mi fé,
desventurada! á un rival,
con odio se la entregué.
Y él reia contemplando
las lágrimas de su esposa,
acaso en ellas gozando....

Rod. Tú no sabes cuan hermosa
es una muger llorando!
Él la dicha me robó....
Blanca, yo quiero su vida.

Blan. A eso viniste?

Rod. No, no....
muéstrate tú arrepentida,
y cruel no seré yo.
Tú eres mi gloria y mi bien....

Blan. Silencio!... silencio!...

Rod. Ven
á Sevilla la famosa.
Por qué resistes llorosa,
si es fingido tu desden?

Blan. Basta.

Rod. No es cierto que allí
hay recuerdos de ventura,
porque allí te conocí
hermosa, inocente y pura....
No lo has olvidado, dí?

Blan. Piensas tú que en mi memoria

no viven siempre amorosos
esos recuerdos hermosos
de aquella pasada gloria,
de aquellos sueños dichosos?
Cuando á tu lado y contenta,
escuchándote extasiada
sonreia enamorada
á la luna macilenta
de alguna noche callada.
Ensueños sin duda fueron,
que no hermosa realidad,
porque cual sombras huyeron,
y en humo se deshicieron
con mi pasada beldad.
Ora en soledad escura,
con amargo torcedor
recuerdos de mi ventura
mas irritan mi dolor....
ay! malograda hermosura!

Rod. Y tu hijo?

Blan. Si viviera!

Rod. No lo dudes.

Blan. Hijo mio!
en hora naciste fiera....
tal vez maldices impío
la madre que el ser te diera.
Cuántas veces retraida
en la noche solitaria,
y en su memoria embebida,
á Dios rogué por su vida
en dolorosa plegaria!
Y mi devota oracion
tu memoria profanaba,
y ardia mi corazon
anegado en la ilusion
que tu imágen le trazaba.

Rod. Y tanta guardada fé,
y tanta esperanza bella
se han de malograr?
Blan. No sé.
Rod. Acaba!...
Blan. Si era mi estrella,
Rodrigo.... te seguiré.
Qué me importa, si maldita
fue mi existencia fatal,
que en esta frente marchita
miren los hombres escrita
una pasion criminal?
Qué puede importar el mundo
á esta muger sin ventura?
Sufre el mundo mi amargura?
Sufre este dolor profundo
que me mata y me tortura?
Rod. Ven, ven....
Blan. Espera.... hácia allí,
no oyes rumor?
Rod. Es verdad....
no temas, estoy aquí.

ESCENA X.

En este momento se abre la puerta del fondo, y aparecen D. MARTIN *y* BERMUDO: *al mismo tiempo sale* FARFAN *por la de la izquierda con la espada desnuda.* BLANCA *se precipita á su oratorio, y D. Rodrigo acomete al conde.*

Berm. Vedlos!
Blan. Piedad!...
Mart. No hay piedad.
Rod. Pídela á Dios para tí.

Jornada Tercera.

Cercanías de Córdoba, por la parte del puente de san Rafael.

ESCENA PRIMERA.

PERO, BELTRAN, NUÑO.

Belt. Raras son por cierto vuestras aventuras señor caballero, y no dudo que asi serán verdaderas como vos las habeis contado.

Pero. Y asi Dios me valga, como vuesa merced tiene trazas de haber nacido en muy buena cuna, y sobre todo, de haber sido muy animoso y muy esforzado campeon.

Belt. Supongo que os habreis hallado en la batalla de Aljubarrota, dada á 14 de marzo del presente año, donde fué malamente vencido nuestro buen señor y rey....

Nuño. Ignorais que ya no es rey el vencido y muerto don Pedro, y que por consiguiente, solo es bueno y señor, su vencedor don Enrique?

Belt. No temais que nadie nos oiga, como no sean las ranas de la orilla del rio, ó los murciélagos de la catedral que ahi delante teneis, y es la mejor perla de esta ciudad de Córdoba.

Nuño. Muy cierto es, amigos mios, que me hallé en la dicha batalla de Aljubarrota, que en hora

menguada presentó el mal aconsejado D. Pedro, sin esperar el auxilio del maestre de Calatrava don Pero Mejia, que con fuertes y muy lucidas compañías volaba en su socorro.

Pero. Mala jornada fué por vida mia.

Nuño. Bien es verdad que él se tuvo gran parte de la culpa, pues que á no haber sido tan avaro de sus riquezas, como pródigo de esperanzas, no le hubieran faltado muchos caballeros que por esto le abandonaron. Asi es que á su muerte se le han hallado por valor de treinta cuentos en joyas y paños, y en la torre del Oro y en el castillo de Almodovar, por mas de noventa cuentos en moneda, que el fratricida don Enrique ha tomado para pagar á los suyos, que en la mayor parte son soldados de la Picardía, y gente mal nacida y aventurera.

Belt. Par diez, que es menester confesar que el don Enrique es un rey muy espléndido, y muy valedor de los que le sirven.

Nuño. Así es; pero es un bastardo, y ademas, yo nunca serviré á quien para conquistar una corona en Castilla, busca el auxilio de extraños.

Belt. Dejemos esa cuestion, señor soldado, y vamos á lo que importa: vuesa merced nos ha dicho que pasa á Carmona, donde el maestre de Calatrava custodia con su gente á los hijos de nuestro difunto rey don Pedro, y que necesita auxilios para su marcha.... Nosotros somos dos pobres pescadores, con una madre anciana, y lo único que os podemos ofrecer, es nuestra choza para que paseis la noche, y nuestras oraciones para que Dios os saque en bien de vuestra cristiana empresa.

Nuño. (Dios te confunda con tu choza y tus oraciones.) Yo os doy gracias, buena gente, por

vuestro ofrecimiento, pero durmiendo en vuestra choza, temeria ser sorprendido por mis perseguidores: empero, si me prestaseis vuestra barca, pasaria en ella la noche metido adentro del rio, sin temor de que me hubiesen los que con tal encarnizamiento me buscan.

Belt. Esa á vuestra devocion está, y ahí la teneis atada á la orilla del rio.

Pero. Y si no teneis otra cosa que mandarnos, os deseamos muy buena noche.

Belt. No espero yo que sea muy buena, si como decis la habeis de pasar en medio del rio.

Nuño. Salud, buena gente.

ESCENA II.

NUÑO, *solo.*

Bien, asi podré llegar á la otra orilla sin tener que atravesar el puente, donde hay muchos soldados que pudieran reconocer al gefe de bandidos. Voto á! que es ésta una vida sobre manera aperreada y estremadamente peligrosa. Y estas pobres gentes que de muy buena fé me han creido.... Oh! cuanto era yo mas feliz cuando como ellos dormia tranquilo en la arena del rio, ó sobre las tablas de mi pobre barca! Creo que viene gente.

ESCENA III.

NUÑO, D. RODRIGO.

Rod. Ninguno.... ninguno.

Nuño. Parece ser un caballero.

Rod. Quién va ?

Nuño. Un pescador.

Rod. Te necesito esta noche.... sígueme, y vamos á buscar tu embarcacion.

Nuño. Podré saber....

Rod. Toma. (*Dándole dinero.*)

Nuño. No quiero saber mas.

Rod. Tienes confianza en tu barca, y en la destreza de tus brazos ?

Nuño. Si, pardiez! Mi barca es ligera como una garza, y mis brazos han manejado los remos muchos años en agua mas brava, aunque en el mismo rio.

Rod. En Sevilla ?

Nuño. Allí mismo.

Rod. Conocias á un pescador.... sí le conocerias.

Nuño. Tal vez ?

Rod. Nuño....

Nuño. Sabiais mi nombre ? (*Echando mano á su daga y retirándose.*)

Rod. Tú! con que eres tú! Gracias, Dios mio!

Nuño. No os comprendo.... creí que me habiais conocido.

Rod. No temas.... buen Nuño, te acordarás de aquella noche para mí tan terrible.

Nuño. Explicaos.

Rod. Escuchame. Quince años habrá, estando recostado una noche en la orilla del Guadalqui-

vir, cerca de la ciudad de Sevilla, viste venir hácia tí un hombre embozado.

Nuño. Es verdad, un hombre embozado.

Rod. Te mandó que le siguieses, y tú le obedeciste.

Nuño. Así fué como lo habeis dicho; proseguid.

Rod. Entraste con él por la puerta de Jerez, y habiendo rodeado por varias calles, te hizo esperar en una de ellas; despues de un momento, volvió á encontrarte y puso en tus manos una bolsa con cien maravedis de plata....

Nuño. Y un niño recien nacido.

Rod. Cabalmente.

Nuño. Yo os diré lo demas. Toma ese niño, buen hombre, me dijisteis, sírvele de padre, porque yo no puedo hacerlo ahora.... madre no tiene, porque mi esposa acaba de espirar.

Rod. Cierto.

Nuño. El niño me dió lástima, porque temblaba de frio y era hermoso como un sol: le cobijé con mi gaban y le llevé á una buena dueña para que le criase.... asi pasaron dos años.

Rod. Y qué hiciste del niño al cabo de ese tiempo?

Nuño. El dinero se habia agotado; yo no podia darle de comer, y le abandoné á su suerte.

Rod. Cómo?

Nuño. Le coloqué bonitamente al pie de la capilla de nuestra Señora de la Concepcion, y no he vuelto á tener mas noticias de él.

Rod. Nuño, es preciso que indagues su paradero: te volveras conmigo á Sevilla, y yo te prometo darte cuanto pueda lisongear tu ambicion. Yo soy rico.... oh! buscame á mi hijo, y cuando vuelvas con él te colmaré de oro.

Nuño. Desde hoy me teneis á vuestro servicio: os lo agradeceré, y Dios os lo premiará, por-

que me habreis arrancado de la senda del crímen.

Rod. Cómo?

Nuño. El dinero que me disteis al entregarme vuestro hijo, me hizo abandonar algun tiempo el oficio de pescador: cuando se concluyó aquel, ya no sabia trabajar y me hice bandido.... tres dias hace que mi partida fué desecha por una compañía de soldados.

Rod. Pues bien, bandido, vas á ejercer por última vez tu profesion.... vas á ayudarme á robar una muger casada.

Nuño. Por esa clase de hurtos, señor caballero, no creo yo que me niegue San Pedro la entrada en el paraiso.... guiad. (*Vanse por la derecha.*)

ESCENA. IV.

Sala en casa de D. Martin Sandoval: á la derecha del espectador una puerta que cubre un tapiz, otra á la izquierda abierta, y en el fondo otra cerrada.

FERRANDO, FORTUN.

Ferr. Eso Fortun ha pasado?
Murió mi padre?

Fort. El buen viejo
al Hacedor dió su alma,
que no dudo esté en el cielo.

Ferr. Hay mas penas para mí?

Fort. Diome esta carta, que pienso
segun le pude entender,
que os interesa en extremo.

Ferr. Murió mi padre tambien!...

Fort. Y quedais jóven muy tierno
en este mar de la vida,

sin apoyo y sin consuelo.
Nada os dejó vuestro padre.

Ferr. Nunca me quiso.

Fort. Yo creo
que esa carta que me dió
ha de encerrar gran misterio.

Ferr. Lo dijo? (*Abriéndola*)

Fort. En ella declara
Vuestro origen verdadero.

Ferr. Qué dices?
(*Leyendo con rapidez para si.*)

Fort. Palabras vagas
le oi....

Ferr. Mi origen.... es cierto!
no.... no es verdad.... te engañaste.

Fort. Él lo dijo.

Ferr. Mientes.

Fort. Miento....
como querais.

Ferr. Esta casa
no piseis mas.... idos luego;
si entrais en ella, yo os juro
que no salgais sino muerto.

ESCENA V.

FERRANDO, *solo.*

Es verdad!... «la que creias
ser tu madre....» ¡Santos cielos!
«al pie de santa capilla
te encontró niño muy tierno:
te adoptó por hijo....» Cruel!
ojalá en el frio suelo
abandonado me hubieras.

¿Por qué me ocultabas esto ?
Quisiste que alimentara
atrevidos pensamientos
el corazon del bastardo
para disiparlos luego ?
Dejárasme allí morir,
donde crueles, sin duelo
mis padres me abandonaron...
Mis padres !... y quiénes fueron ?
Seré yo bastardo !... Blanca,
no sepas nunca á lo menos
que yo no puedo decirte
el nombre de mis abuelos.

ESCENA VI.

FERRANDO, LEONOR.

Leon. Qué gritais, Ferrando!
Ferr. Nada.
(Si ha oido.... disimulemos.)
Leon. No griteis asi, por Dios.
Ferr. No grito.
Leon. Guardad silencio,
que reposa don Martin....
(*Alzando el tapiz.*)
No lo veis ? está durmiendo.
Ferr. El infeliz !...
Leon. Por fortuna
no es la herida, ni por pienso,
tan de cuidado....
Ferr. Lo sé. (*Distraido.*)
Leon. A que no sabeis de cierto
como ocurrió el lance.
Ferr. No....

Sé que murió el escudero.

Leon. Habeis visto ? Porque fuera
partidario de D. Pedro ,
el señor.... no habia razon....

Ferr. Por eso fué ?

Leon. Si, por eso.
Buen susto pasó mi hermana !
Hasta su mismo aposento
llegó D. Martin, y allí
le vino el hombre siguiendo....
Los hombres quise decir,
que fueron dos segun creo ;
dos asesinos sin duda ,
ó soldados del rey nuevo ,
que como sabeis....

Ferr. Si , si....
Dejadme. (*Se deja caer en un sitial.*)

Leon. Estais de mal genio.
Vais á dormir ? Haceis bien !
Asi pudiera yo hacerlo ,
que por la virgen....

ESCENA VII.

Dichos, *y* Blanca.

Blan. Leonor !
Y mi esposo ?

Leon. Está durmiendo.

Blan. Gracias á Dios todos duermen!
Sucedió triste silencio
al combate desastroso....
yo sola dormir no puedo.
Acúestate tú , Leonor.

Leon. Dejarte sola!
Blan. A lo menos,
aquí sola lloraré,
que este es mi mejor consuelo.
Leon. Y si tu esposo, irritado
dejase el sangriento lecho,
y en tí castigar quisiera
delirios de un hombre ciego?
Blan. No temas, vete á acostar....
Ya son las doce....
Leon. Lo creo....
Debe ser tarde.
Blan. Tus ojos
estan cargados de sueño.
Leon. Llamarás si algo sucede?
Blan. Si, Leonor, yo te lo ofrezco.

ESCENA VIII.

FERRANDO, BLANCA.

Blan. Si es preciso morir, venga la muerte....
tranquila, aquí la esperaré sin susto....
Pero él me lo ofreció, vendrá á salvarme
de la venganza de mi esposo airado.
(*Reparando en el page.*)
Si temerá tal vez... El page! Duerme....
Qué agitado es su sueño! (*Acercándose á él*)
Ferr. Vos, señora!....
Blan. No dormias, Ferrando?
Ferr. Nunca duerme
quien en contínuo padecer se agita
con el alma doliente, envenenada,
y en ella una pasion siempre enclavada.
Blan. Tambien padeces, inocente niño;

pronto fuiste infeliz ! No te anticipes
dolores que la edad muy mal tu grado
consigo te traerá.

Ferr. Ya no hay tormentos
que no sufra mi pecho lastimado.
Pasó ya un tiempo en que la mente mia
de una beldad el hechicero halago
con placer melancólico veia
sin poderlo gozar ; dichoso, empero ,
mi corazon ardiente palpitaba ,
porque un vago placer le alimentaba.
Cuantas veces entonces desvelado
ó en sueños apacibles la veia ,
fantástica vision siempre á mi lado!
Y era ella misma con su tez de nieve,
con su sonrisa que de amor abrasa....

Blan. Pronto fuiste infeliz !

Ferr. Tus ojos vierten
llanto de compasion !... Dichoso el hombre
que del llanto de un ángel es la causa !
Dime, dime señora , tú de amores
lloraste alguna vez ? Ay ! cuan terrible
es amar en silencio , alimentarse
de lágrimas ardientes , ver la vida
entre amargos ensueños deslizarse !

Blan. Hijo mio !

Ferr. Sí , sí.... dame ese nombre....
nombre consolador y á par hermoso !
Repítelo otra vez , y un beso ardiente ,
un beso maternal clava en mi frente.

Blan. Estás contento ? (*Besándole.*)

Ferr. No , que el labio tuyo
helado lo sentí sobre una hoguera.
Mi frente es un volcan , mis venas arden
en fuego abrasador , irresistible....
y tú ries cruel cuando me abraso !

Blan. Ferrando! que delirio....
Ferr. Si, delirio
que el alma emponzoñada alimentaba,
y mi ser y mi vida devoraba.
Tú eres mi bien, mi gloria, mi tesoro;
tú eres el dulce encanto de mi vida,
y mi tormento á par.... sí.... yo te adoro!
Blan. Insensato! insensato!
Ferr. Tú no sabes
que mucho tiempo devoré á mis solas
tormentos infernales, que mi alma
en convulsivo frenesí penaba?
No viste nunca en mis dolientes ojos
acerbo llanto que mi rostro ajaba?
Era amor, tanto amor, que ya en mi pecho
no podia caber, y al fin estalla
en suspiros y lágrimas desecho.
Ten de mí compasion!
Blan. Oh! si lo hiciera
tu insensata pasion maldecirias.
Hay un voto sagrado
que me liga á otro amor, desventurado!
Ferr. Otro amor, es verdad, un juramento
que pronunció tu labio en los altares
y que bendijo Dios desde su asiento,
y que maldigo yo.
Blan. Calla infelice!
Sabes tú por ventura, cuantos males
te trajera mi amor? Ah! no pretendas
con doble pena emponzoñar tu herida,
ya que te hirió el dolor por triste suerte....
Tu amor es ilusion de encanto y vida,
y es veneno mi amor que dá la muerte.
Ferr. Venga esa muerte por piedad!
(*Se oyen fuera tres palmadas.*)
Blan. Silencio!
Silencio por favor.

Ferr. Blanca !
Blan. (Es la seña....)
Silencio !... (Huir, y abandonar al triste
en su lecho mortal ! Él, inhumano
que fiera muerte me dará mañana,
y mañana tal vez con hierro impío,
el pecho romperá del amor mio !)
Ferr. Oh ! no me ois, señora !
Blan. (Si, la muerte....
si otra mano....) Ferrando pide al cielo
que en mi loco furor te compadezca !
Ferr. Sí, Blanca, compasion !
Blan. (Niño inocente,
nunca sea yo la que inhumana estampe
mancha de crímen en tu pura frente.)
(*Repiten la seña.*)
Ya lo oí, ya lo oí....
Ferr. Señora....
Mart. Blanca !
Blan. Esa voz !
Ferr. Es la voz de vuestro esposo
que os llama de su lecho.
Mart. Blanca !...
Blan. Y siempre
me habrá de perseguir ! Jamás, Rodrigo,
mientras pueda su voz gritarme... Blanca,
jamás su esposa partirá contigo.
(*Un momento de silencio.*)
Ferr. No vais ?
Blan. Ferrando, me llama
el inhumano á su lecho :
no sabe que ya mi pecho
por ageno amor se inflama.
Ferr. Qué decis ?
Blan. Atormentado
largo tiempo el corazon,

combates de una pasion
vanamente ha contrastado.
Por la noche y en mis sueños
para mi mal seductores,
crecieron dulces amores
y delirios halagüeños.

Ferr. Amais! y á quién?

Blan. Por favor....
tú me pides que lo diga?

Ferr. Si, si, Blanca, y Dios maldiga
al que goza de tu amor.

Blan. Tú te maldices!

Ferr. A mí!
Te burlas?

Blan. Ves como lloro?

Mart. Blanca!

Blan. Lo escuchas? Te adoro,
y me separan de tí.
Porque no acalla la muerte
ese grito aterrador?

Ferr. Tu me amas!

Blan. Tienes valor?
Está en tu mano mi suerte.

Ferr. Vida y alma tuyas son.

Blan. No es tu vida lo que quiero....
Qué digo? Clava ese acero,
(*Sacando el puñal del page y poniéndole en su mano.*)
clávalo en mi corazon.

Ferr. Tu morir!

Blan. No, no, que es él,
él morir debe, inhumano!
El acero está en tu mano,
y en ese lecho....

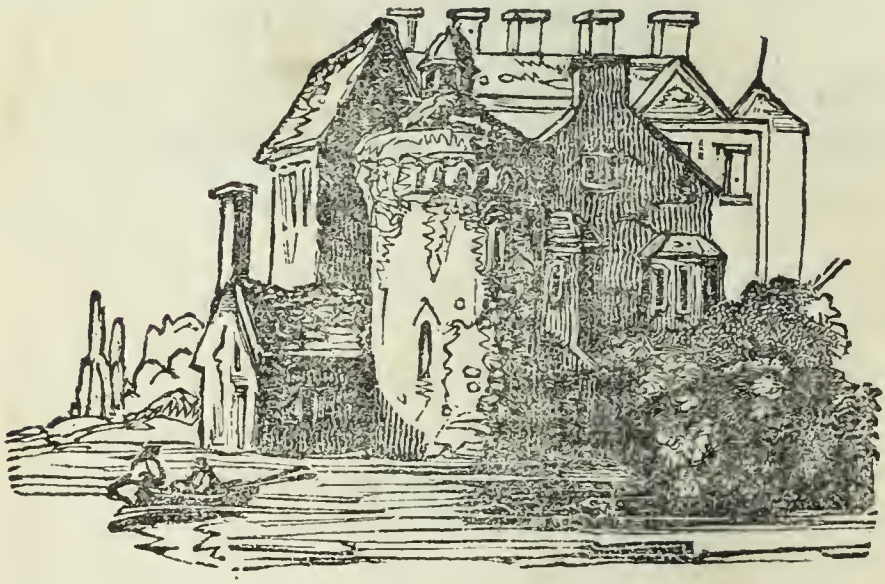
Ferr. Cruel!
Yo.... jamas.

Blan. Y he de perderte!
No me amaste, no es verdad.
Ferr. Qué triste felicidad,
si está en manos de la muerte!
Blan. Pues bien, olvídame.
Ferr. No....
Blan. Tal vez llorarás ya tarde
esa dicha, que cobarde
tu brazo no conquistó.
Ferr. Un crímen! Piedad, piedad!...
Blan. Delirio! Piedad de tí....
Ferr. Blanca!
Blan. Su muerte.
Ferr. Si.... si....
llórale en la eternidad.
Blan. No te apiade su gemido.
Ferr. Júrame amor.
Blan. Siempre amor.
Ferr. Perdóname tú, señor,
que el ángel malo ha vencido.
(*Se precipita por la puerta de la derecha.*)
Mart. Corre, insensato rapaz,
corre y maldice tu suerte.
(*Momento de silencio.*)
Mart. Ay! (*Dentro.*)
Blan. Es la voz de la muerte.
Don Martin dormid en paz!

ESCENA IX.

En este momento se oye rumor en la puerta del fondo, entrando despues por ella D. Rodrigo. Blanca *corre á su encuentro para ocultarle al* Page, *que pálido y azorado se presenta en la puerta de la derecha: la del fondo se cierra detras de los dos amantes, y* Ferrando *que se arroja sobre ellos, clava en una de las hojas de la puerta su puñal.*

Blan. Silencio! Quién puede ser?
Rod. Es tiempo ya?
Blan. Ya te sigo.
Ferr. Un hombre! Un hombre!...
Blan. Rodrigo!
Ferr. Maldita seas, muger!



Jornada Cuarta.

Sala grande de un meson, en Sevilla.

ESCENA PRIMERA.

ORTIZ *y* ANTUNEZ *en un extremo del teatro, Nuño en el opuesto y la tia Mónica arreglando algunos muebles.*

Móni. Y qué ha traido el señor Antunez de la gran ciudad de Córdoba?

Antu. Poco y bueno; excelente vino de Toro para regalo de los pobres religiosos de S. Francisco, que asi tienen ellos la salud, unos cuantos almudes de garbanzos de Castilla para el puchero del señor Dean, que está gordo como un potentado de Italia, y un mancebillo hermoso como un angel, pero triste y dolorido como una Magdalena.

Móni. Ya le he visto señor Antunez, y ciertamente es lindo el mozalvete: desde que vinisteis no se le ha vuelto á ver.... se encerró en su cuarto, que me ha pagado muy bien, y así Dios me tenga en su gracia, como....

Ortiz. Vaya, vaya! déjenos la buena Mónica, que ya nos vá á ensartar toda la letanía.

Móni. Quiero hablar, señor Ortiz, que esta es la comidilla de mi oficio, y como dijo el otro, quien no pregunta no sabe, y....

Antu. Espero, señora Mónica, que me tratareis bien al mancebito, y yo os aseguro que no os pesará, porque es dadivoso como un rey, y agradecido sobremanera

Móni. Vaya, señor Antunez, dígame si de mi casa ha salido nunca nadie disgustado, porque ahí estan todos, que pueden decir si mi genio no es el de un ángel, aunque es mala comparacion.

Ortiz. Y qué nuevas traeis que merezcan atencion?

Antu. Muy tristes, porque á mi salida acababa de acontecer un suceso trájico, que habia puesto en consternacion á todos los habitantes de Córdoba.

Móni. A ver?

Antu. La noche antes, habia sido asesinado en su lecho el buen conde de Niebla, don Martin de Sandoval, que en aquella ciudad residia hace algunos años.

Ortiz. Y quién le mató?

Ant. Nada se sabe.

Nuño. Yo os lo diré: fué el page de doña Blanca su esposa.

Móni. Miren el bueno del page!

Antu. Y como se supo....

Nuño. Un pescador que en su barca condujo á doña Blanca hasta Cantillana, quedó encargado de volver á la casa y arrojar al rio el cadáver de don Martin: el pescador encontró clavado en una puerta un puñal ensangrentado que habia pertenecido al page, cuyo puñal no debió nunca perder, porque era la única señal que le podia hacer conocer á sus padres....

Ferr. (Gran Dios!) (*Entreabriendo la puerta de su habitacion.*)

Móni. Veo que su merced está muy enterado....

Nuño. Sí lo estoy, como que si encontrara al pagecillo no habia de ser mas poderoso que yo el mismo arzobispo.

Móni. Cómo?

Nuño. Solo haciéndoselo conocer á su padre, que es un caballero muy noble y rico.

Ferr. (Oh! es noble mi padre.)

Móni. Cierto que la historia es espantosa....

Antu. Vaya viendo la señora Mónica como nos apareja habitacion para mí y el camarada, que ya va á cerrar la noche, y á esa hora acostumbro yo cerrar los ojos.

Móni. Vayan á cenar, que la cama estará á punto muy en breve. (*Váse.*)

Antu. y Tom. Buenas noches señor forastero.

Nuño. Adios buena gente.

ESCENA II.

NUÑO, FERRANDO.

Nuño. Ese mancebillo que dicen haber venido de Córdoba; sin duda debe ser el mismo.... aquí está.

Ferr. Señor forastero, he oido cuanto hablabais.

Nuño. Estabais ahí?

Ferr. Oculto detras de esa puerta.

Nuño. Os interesaba mucho sin duda lo que yo acabo de contar.

Ferr. Oh! mucho.

Nuño. Sois el page de doña Blanca?

Ferr. Conoceis á mi padre?

Nuño. Sí.

Ferr. Habeis dicho que es un caballero noble.

Nuño. Y rico.

Ferr. Y mi madre?

Nuño. Esa, en la gloria está.

Ferr. Dios mio!... el nombre de mi padre....

Nuño. Don Rodrigo de Vargas.

Ferr. Don Rodrigo...

Nuño. El amante de doña Blanca.

Ferr. Ah! Conque era él.... mi rival.... iremos á buscar á mi padre?

Nuño. Al instante: su casa está inmediata.

Ferr. Pero decidme, que pruebas teneis para que os crea....

Nuño. Este puñal.

Ferr. El mio!

Nuño. Con él os abandoné yo al pie de la capilla....

Ferr. Sí, ya lo sé.... ireis á buscar á mi padre.... le direis que aquí le espero; no, no, en el puente de Triana.

Nuño. Es muy lejos.

Ferr. Sin embargo.

Nuño. Y no quereis venir?

Ferr. No, estará con él doña Blanca.

Nuño. Él os irá á buscar al momento.

Ferr. (Y ella quedará sola!)

Nuño. Adios!

Ferr. En el puente de Triana.... ah! volvedme ese puñal....

Nuño. Para que?

Ferr. Le necesito.

Nuño. Tomadle.

Ferr. (Bien, ahora, nada falta á mi felicidad.)

ESCENA III.

Decoracion corta de calle: á la puerta de una casa, que se figura ser la de D. Rodrigo de Vargas, estarán sentados FARFAN *y* GARCÉS.

Farf. Esta es la vida, Garcés;
uno muere, otro se casa,
unos llóran y otros rien....
Triste condicion humana!
Garc. Filósofo estás.
Farf. Si estoy,
Garcés, y la cosa es clara....
estar oyendo allá adentro
de ese festin la algazara,
donde alegres todos rien
y todos beben y cantan,
y aguardar aquí á la puerta
como el mendigo que aguarda
los despojos del festin....
No es situacion bien amarga?
(*Sale Nuño por la izquierda y entra en la casa.*)
Garc. Dios quiso.... quién va!
Farf. Dejadle
entrar.
Garc. No habló una palabra.
Quién es?
Farf. Un descamisado
que goza la confianza
de mi señor, que yo solo
en un tiempo disfrutaba,
Garc. Injusticia.
Farf. Si por cierto....
Garc. Otra vez vuelve.
Farf. Quién?
Garc. Calla!

ESCENA IV.

Los mismos, Don Rodrigo *y* Nuño.

Rod. Qué, no quiere entrar?
Nuño. Se obstina
en eso.
Rod. Pero qué causa?
Nuño. Grave causa, don Rodrigo,
ama á vuestra esposa.
Rod. Basta!...
Desventurado, no sabe
que es su madre la que ama?
Nuño. No digisteis!...
Rod. Te engañé....
Temí que á saber llegara
alguno el hondo secreto
comprometiendo su fama.
Nuño. Doña Blanca!
Rod. Y él me espera....
Nuño. En el puente de Triana.
Rod. Vamos.
Nuño. (Qué horrible secreto
aun por penetrar te falta!)
(*Se va por la izquierda.*)

ESCENA V.

Farfan, Garcés, *y poco despues* Ferrando.

Farf. Qué dices de esto Garcés?
Garc. Farfan, yo no digo nada,
sinó que salió el señor....

Farf. Dónde iran ?
Garc. Es cosa extraña,
en noche de boda....
Farf. Y viste
como en secreto se hablaban ?
Ferr. Se alejan.... era mi padre ,
él era.... padre del alma !
Pensé no tener valor.
Garc. Alguien viene.
Ferr. Esta es la casa.
Guardeos Dios , el escudero ,
si alguna vez en el alma
la compasion abrigasteis
dadme esta noche posada.
Vedme que muero de frio ,
asi la vírgen sin mancha
en mejor vida os lo premie....
dadme esta noche posada.
Farf. En mala sazon llegasteis:
órden me dió doña Blanca
mi señora , de que solo
los convidados entraran.
Ferr. Válgame Dios , escudero ,
hijo soy de la desgracia.
Garc. Farfan , me dá pena.
Farf. Cierto....
es tan niño !...
Garc. En otra casa
hallareis acaso....
Ferr. No,
ya corri muchas muy altas
con lágrimas en los ojos,
con el dolor en el alma.
Váyase de aquí , me han dicho ,
el rapazuelo se vaya ,
ó á palos le arrojaré

de la puerta de mi casa.
Tienen el pecho de bronce,
pero de súplicas basta,
que á mendigar no nací
y fué noble mi prosapia.

Farf. Hola.

Ferr. Aquí sobre estas piedras,
mas que vuestros pechos blandas,
pasaré la noche.

Garc. Mira,
yo no puedo mas.

Farf. Ya....

(*Se oye música dentro.*)

Garc. Calla.

Ferr. Qué es eso?

Garc. Músicos son,
que hay boda.

Ferr. Y decidme, cantan?

Garc. Diez voces hay por lo menos,
diez, entre gordas y flacas.

Farf. Silencio! silencio!..

(*Cantan dentro los músicos.*)

Lindá desposada
de rostro gracioso,
de amor sonrojada
risueña de amor,
Recibe en su lecho
esposo que adora,
latiéndole el pecho
de gozo y temor.

Ferr. Todos
son felices.

Farf. Extremada
cancion!

Garc. Y bien merecida,
que es hermosa doña Blanca.
Ferr. Ellos cantan, y yo aquí,
lágrimas vertiendo amargas,
lleno de envidia contemplo
su bulliciosa algazara.
De la noche el duro hielo
mi tierno cuerpo traspasa
mientras allí todos rien....
Morir, mientras ellos cantan!
Garc. Dejémosle entrar, Farfan.
Farf. Me temo....
Garc. No sabrán nada.
Farf. Pues bien, dejémosle entrar,
que está la noche que pasma.
Ferr. Y nunca, nunca es perdido
hacer un bien.... Dios lo paga.
Garc. Y entremos tambien nosotros
si te parece.
Farf. Me agrada;
entremos pues.
Ferr. Ya, á lo menos,
no moriré sin venganza.

ESCENA VI.

Dormitorio de doña BLANCA: en el fondo, hacia la derecha, el lecho nupcial adornado elegantemente al gusto de la época. Al mismo lado, mas hácia el proscenio, una imagen de la Vírgen de los Dolores, delante de la cual alumbrará pendiente del techo una lámpara de plata. Se oye cantar otra vez.

Ardiente de amores
su aliento es fragante,
muy mas que las flores
que adornan su sien.
Hermosos sus ojos
ostentan en vano
fingidos enojos,
fingido desden.

ESCENA VII.

FERRANDO, *entra y se dirige silenciosamente al lecho, levanta una cortina, y al verle vacio vuelve á dejarla caer.*

Aun no vino.... Solo advierto
del canto el clamor incierto
que en torpe festin retumba,
y está su lecho desierto,
desierto como una tumba.
Allá en depravada orgía
gózate Blanca en buen hora,
sin pensar en mi agonía,

sin que una lágrima fria
nuble tu risa traidora.
Cuanta ilusion de placer
agita agora tu pecho....
mucho te engañas, muger,
si de mi madre en el lecho
tu pensaste adormecer:
que no hay placer sin virtud....
Tú mi corazon llenaste
de dolorosa inquietud;
tú tirana me engañaste....
Ven, allí está tu atahud.
No habrá sueños seductores,
que de tu lecho de amores
guarda la entrada el dolor....
Yo te aconsejo que llores
por tus culpas al Señor.
Llora, que no impunemente
se destroza sin piedad
un corazon inocente,
que lleno de amor ardiente
te entregó su libertad.
Insensato, que te amé
con delirante pasion!
Insensato, que lloré
pidiéndote compasion
cuando desprecio alcanzé.
No eras mi gloria y mi encanto?
Cansábate ya mi llanto
que le secaste en mis ojos,
ó era culpa amarte tanto
para así causarte enojos?
Cómo me heriste, cruel,
en lo mas hondo del alma!
Mal haya quien ama fiel,
y por momentos de hiel

trueca la vida y la calma!
(*Mirando á la puerta.*)
Venganza mia, tu intento
muy pronto á cumplirse va:
viene allí.... que hermosa está !...
Belleza que en un momento
la muerte marchitará.
(*Se esconde tras del lecho.*)

ESCENA VIII.

FERNANDO, DOÑA BLANCA, *engalanada y con flores en la cabeza, pero pálida y pensativa. Algunas doncellas la siguen, tambien vestidas con ostentacion.*

Blan. Ah! pude al fin sustraerme
á ese bullicio infernal.
Donc. 1.ª Tan pronto, señora mia,
del festin os retirais?
Blan. Cánsame tanta algazara
y allí mi esposo no está,
que despareció y me temo
algun suceso fatal.
Bien estais, desdichas mias!
Siempre aumentando mi afan,
de negros presentimientos
os habeis de alimentar?
Donc. 1.ª Triste estais, mas no es extraño,
señora, que en noche tal,
cuando se esperan amores
es muy triste el esperar.
Blan. Mi esposo....
Donc. 2.ª No temaís nada,
que al momento volverá.

Donc. 1.ª Has visto? (*A la* 2.ª *aparte.*)
Donc. 2.ª Ciertas mugeres
no saben disimular.
Donc. 1.ª Ganas tiene de ser dueña.
Donc. 2.ª Dueña es ella mucho ha.
Donc. 1.ª Cómo?
Donc. 2.ª Diz que fué la esposa
de don Martin Sandoval.
Blan. Quién nombra aquí á don Martin?
Donc. 1.ª Recio hablaste y por demas.
Donc. 2.ª Aquí Isabel nos contaba
del conde el triste finar,
que dicen le hirió un mancebo
aunque muy joven audaz.
Blan. Silencio, silencio digo.
Donc. 2.ª No fué mi intento....
Blan. Callad....
Para nada os necesito,
idos todas á acostar.
Esa puerta cerrareis,
Ines, tal vez tardará
mi esposo: quitad la llave,
y á él solo se la entregad.

ESCENA IX.

BLANCA, FERRANDO.

Blan. Sola me deja y de temores llena,
y huye de mí cuando le espero ansiosa!...
Sola, y no viene á consolar mi pena,
y el seno esquiva de la amante esposa.
Oh! tal vez me aborrece.... del delito
la marca infame señaló mi frente,

cual la marca infernal con que al precito
señala el vengador Omnipotente.

(*Queda un momento con la cabeza inclinada sobre el pecho: al volverla á levantar, lanza un grito viendo delante de sí á Ferrando.*)

Ah! vos aquí.

Ferr. Temblais?

Blan. Aquí.... Dios mio!

Ferr. Teneis razon para temblar.

Blan. Ferrando!
Que buscais, infeliz?

Ferr. Busco la muerte.

Blan. Idos, idos por Dios, ved que mi esposo
muy pronto ha de volver.

Ferr. Oh! yo os prometo
que aqui no me hallará.

Blan. Si, yo os lo pido
de rodillas temblando....

Ferr. Te comprendo!
Temes que sepa tu maldad, traidora,
y cuanto encierra de infernal veneno
el corazon de la muger que adora!...

Blan. Hay mas desdichas?

Ferr. No, ya se acabaron;
que no hay desdichas en la tumba.

Blan. Cielo!
Qué decis?

Ferr. A los males de la vida,
cual mas durable y bienhechor consuelo?
Tú, Criador del mundo, tú á los hombres
en tu mente suprema condenáste
á dormir en la noche de la tumba
en sueño eterno, funeral, profundo....
Bendito seas, Criador del mundo!

Blan. Me amenazais.... me amenazais, Ferrando!...

Ferr. Cuan bella estás con ostentosas galas!

Hermosa como un sol ! Tú no esperaste
que en llanto y luto se trocaran luego.

Blan. Salid de aqui, Ferrando.

Ferr. (*Saca un pomo.*) Sin venganza !...
Mirad.... es para vos.... así la muerte
sin dolor llegará....

Blan. Nunca!

Ferr. Pensadlo....
que ésta mi suerte es ya y es vuestra suerte.

Blan. Jamás.

Ferr. Miradme, que en mi edad florida,
(*Bebiendo del pomo.*)
sin miedo alguno el tósigo derramo
en este corazon lleno de vida.
Ahora decidme si estaré resuelto
ya sin amor, sin esperanza alguna....

Blan. Qué quieres tú de mí?

Ferr. Ya no te pido
ni amor, ni compasion, crímenes solo;
esto busco.....

Blan. Infeliz!

Ferr. Tú me enseñaste
la senda horrible que al delito guia....
No pensaste jamás que en esa senda
mi brazo matador te encontraria?

Blan. Callad, callad, Ferrando, que mi pecho
destrozais sin piedad.

Ferr. Y tú, inhumana,
qué hiciste tú de mí, de mi inocencia?

Blan. Ah! que es triste la muerte cuando viene
á acibarar ensueños deliciosos:
cuando la mente con delirio vaga
en esperanzas de placer y amores....

Ferr. Triste es morir en atahud de flores!
Por qué fuiste cruel con quien te amaba,
con quien su vida por tu bien daria?

Por qué fuiste cruel?

Blan. Dejadme os ruego,

Ferr. Dejarte.

Blan. Por favor!

Ferr. No, ya eres mia:
el crímen nos unió: pronto al sepulcro
bajarémos así, ya en vano imploras.

Blan. Ferrando, por piedad, Ferrando!...

Ferr. Lloras?
Tambien lloraba yo, sin que en tu alma
mis lágrimas de amor piedad hallasen.
(*Se oye cantar otra vez dentro.*)

Linda desposada
de rostro gracioso,
de amor sonrojada,
risueña de amor,
Recibe en su lecho
esposo que adora,
latiéndole el pecho
de gozo y temor.

Oyes, Blanca, el festin?

Blan. Por qué no callan?

Ferr. El canto es de una orgía que celebra
nuestras bodas de muerte.

Blan. Canto horrible!

Ferr. Acabemos, señora.... (*Dándola el pomo.*)

Blan. Yo.... no puedo....
(*Dejándole caer: Ferrando saca el puñal.*)
Qué haceis?... Ese puñal....

Ferr. Puñal impío!
Señora.... no es verdad?

Blan. No os compadece
mi llanto? A vuestros pies lo estoy vertiendo.

Ferr. Preparaos á morir.

Blan. Perder mi alma!

Ferr. Vos perdisteis la mia.
Blan. Esto tan solo.
Ferr. Rezad aquí.... la Vírgen dolorosa
vuestra oracion escuchará piadosa.
(*Blanca arrodillada delante de la Virgen.*)
Madre del verbo encarnado,
que al mundo diste salud
y ventura;
tú que venciste al pecado
por tu celeste virtud,
vírgen pura!
A tí con alma contrita
llega humilde pecadora,
madre de amor;
oyela tú, que bendita
ruegas por nos bienhechora
al Redentor.
Consuelo del afligido
que en este mundo de llanto
lanzó el cielo,
no desoigas mi gemido....
dame en desconsuelo tanto
tu consuelo.
No me desampares, no,
y tu bondad no permita
que sucumba.
El infierno sonrió,
y al alma de Dios maldita
abrió la tumba.
Si quien sus pecados llora
merece tu compasion,
aquí está
una muger que te implora!...
Recíbela en tu mansion....
Herid ya.
(*A Ferrando que deja caer el puñal.*)

Ferr. No, Blanca, no te heriré....
Vive en los brazos dichosa
del que te llama su esposa
y á quien odiar no podré.
Blan. Es verdad!
Ferr. Y yo he podido
causar cruel tus enojos,
y en llanto bañar tus ojos!....
Delirios! perdon te pido.
Blan. Ah!
Ferr. Vive para el placer....
Mi brazo herirte no pudo,
que es tu hermosura un escudo
y tu seno de muger.
Blan. Ferrando!
Ferr. Tú vivirás,
hermosa como tirana,
en otros brazos ufana,
y acaso me olvidarás.
Blan. Y tú, tú....
Ferr. Yo moriré
con mi amor y mi despecho.
Ves, Blanca, ves ese lecho?
Lecho de mi madre fué.
Blan. Page! de tu madre!
Ferr. Sí,
y es tu esposo buen testigo,
que es mi padre don Rodrigo.
Blan. Tu padre!
Ferr. Qué tienes, dí!
Blan. Don Rodrigo no digiste?
Ferr. Una muger en Sevilla
me halló al pie de una capilla....
Blan. Cruel! por qué no me heriste?
Ferr. Qué dices?
Blan. No te dá horror

pensar en tu madre impía ?

Ferr. Callad , callad.... Madre mia !
Murió.... callad por favor.

Blan. Vive esa desventurada.

Ferr. Miserable.... no lo creo....
Que vive decis , y os veo
con mi padre desposada ?

Blan. Hijo mio !

Ferr. Y es verdad !
Dicha es madre , el conocerte ,
cuando me espera la muerte
y una horrible eternidad !

Blan. Morir tú !

Ferr. No lo sabías !

Blan. Tu rostro pálido....

Ferr. Sí....
Ya ha tiempo que lo sentí
aquí en las entrañas mias.

Blan. Desfalleces !
(*Sosteniéndolo en sus brazos.*)

Rod. dentro. Abrid ya.

Blan. Tu padre.... lo escuchas ?

Ferr. Yo....
no le veré.... madre.... no....
antes la muerte.... vendrá....
(*Reclina la cabeza en el seno de doña Blanca y espira.*)

ESCENA X.

Dichos , DON RODRIGO.

Blan. Rodrigo !

Rod. Muger impura !
Hijo del alma !
(*Arrodillándose delante de él.*)

Blan. Por mí....
Rod. Qué horror!
Blan. Yo la causa fuí....
yo marchité su hermosura.
Rod. Muerto!....
Blan. Ay Dios!
Rod. Dia de horror
fué el dia en que yo te amé,
si guardabas á mi fé
sepulcros en vez de amor.
Blan. Yo fuí.... yo....
Rod. Quédate á Dios....
Blan. Madre desdichada y triste!
Rod. Tú una maldicion pusiste
y una tumba entre los dos.

MIGUEL PRATS, EDITOR.

Calle de Carretas, número 45, cuarto segundo.

LOS
SIETE NIÑOS DE ÉCIJA.

NOVELA DE

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZAL

Edicion ilustrada con láminas sueltas.

En casa del Editor, calle de Carretas, núm. 45, cuarto 2.
avisarán los cambios de domicilio, y se harán los pedidos y
maciones.

PROVINCIAS. Calle de núm.
cuarto

Entrega 48, 49 y 50

3 0112 117459740